

Palabras del Jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Bolivia, Andrew Standley

Excelentísimo Señor Presidente de la República, reverendísimo señor Nuncio Apostólico, reverendísimo Señor Arzobispo de La Paz, distinguido Señor Rector, señores embajadores, estimado profesor Benz, señoras y señores:

Para la Comisión Europea, producto de la historia europea tan convulsionada del siglo XX, pero también símbolo de un compromiso en pos de un porvenir de paz y prosperidad, constituye un motivo de honda satisfacción asociarse a esta iniciativa, a la cual auguramos todo éxito en su objetivo de propiciar la exposición y discusión de una amplia gama de temas vinculados a la historia del siglo XX y a sus proyecciones.

El menú intelectual de este ciclo de conferencias es realmente apetitoso, pero evidentemente el enfoque es el análisis del pasado, imprescindible para aprender las lecciones necesarias para construir un futuro mejor. Y en este contexto justamente permítanme hacer algunas reflexiones sobre una visión futura que ya se vislumbra en Europa después del gran salto que representó la reciente ampliación de 15 a 25 estados miembros. Me refiero a las nuevas fronteras de la Unión Europea, las actuales, que llegan ya hasta Los Balcanes, y en la perspectiva de la inminente, aunque todavía polémica, adhesión de Turquía, que llevaría a Europa a los lindes de, entre otros países, Siria, Irán e Irak.

Este nuevo entorno geográfico induce a reforzar la visión de la Unión Europea respecto a la práctica de una buena política de vecindad inspirada en la que ya sostenemos con los países del sur del mediterráneo mediante el establecimiento de mecanismos de diálogo y de cooperación política económica comercial y sociocultural. Esto requiere una plataforma de valores compartidos

y sobre todo estables, donde sea permanente la mejor de las modalidades para construir una relación de confianza cada vez más intensa. El establecimiento de un modo de convivencia entre culturas de diferentes signo, basado en la igualdad y el respeto mutuo, superando las rémoras del racismo y la xenofobia y muchas veces también las barreras religiosas, es tal vez la gran lección de la Europa del siglo XX.

Sobre esos principios debemos entonces profundizar una noción de convivencia y generar hábitos de colaboración que nos permitan afianzar estas relaciones de buena vecindad e instaurar un diálogo intercultural que sea garantía de paz y solidaridad en nuestro entorno y se refleje en la dimensión internacional. Muchas gracias.